



EL NUEVO AUXILIO A LAS EMPRESAS FERROVIARIAS

No vemos que la opinión pública atienda debidamente al problema que ha planteado la situación económica de los ferrocarriles. Una vez más se advierte en este caso la defectuosa sensibilidad para el mañana—y ahora se trata de un mañana inmediato—de que goza nuestro pueblo.

Y sin embargo, la gravedad del problema y la urgencia de resolverlo dan un brinco a los ojos. Hay hoy en todo el mundo una gran cuestión, una formidable cuestión al lado de la cual todas las demás ceden por el momento su rango de importancia. Esta cuestión pavorosa es la mengua de la producción universal. La guerra ha consumido enormemente: no sólo productos ha consumido, que eso no importaría, sino que ha consumido capital y trabajo improductivo, ha destruido fuentes e instrumentos de riqueza, ha arrasado buena parte de la industria y ha detenido, perturbado, desarticulado el resto. Sobre estos efectos de la guerra ha venido el conflicto social a acelerar el descenso de la producción: huelgas, «lock-outs», aumentos de salarios, disminución de las horas de trabajo y, sobre todo, resolución de trabajar lo menos posible durante la jornada prescrita, han contraído todavía más el volumen de bienes que necesita crear la economía mundial para que vivan medianamente los habitantes del planeta.

Pues bien, si esa anemia productiva no se corrige, pueden los hombres despedirse para mucho tiempo de toda tranquilidad. Vendrá inexorablemente la locura colectiva. El conservador padecerá y padecerá el socialista. Aquel, porque la falta de producción será como un látigo sobre los lomos del proletariado; el socialista, porque, como Carlos Marx sostenía, no es posible ensayar con mediano orden la socialización de la riqueza si no es aprovechando épocas de sobreproducción. En fin, el bolchevismo, con salabras pontificales de Lenin, ha reconocido que morirá si no se resuelve en Rusia el problema de la producción.

En tales condiciones, parece una demencia dejar que a esos factores diminutivos de la producción que irremediablemente actúan, se agreguen otros adventicios y más fáciles de eludir. Uno de ellos es hoy para España la perturbación de los transportes originada por la situación financiera de las Compañías ferroviarias.

El aumento de precio en el carbón y demás menesteres de esta industria ha desvirtuado la estructura económica de nuestros ferrocarriles. Las Compañías, que habían mejorado un poco de fortuna en los años anteriores a la guerra, no han sido nunca robustos organismos, financieramente hablando. Vicios de constitución, vicios de administración, tardanza en la reacción del público y el tráfico, no les han permitido establecerse nunca sobre amplias bases de seguridad. Hoy, acorraladas por la elevación de los precios, amenazan con la parálisis del servicio. No pudiendo renovar ni aumentar el material, son, desde hace seis meses, sobre todo, una traba más a la producción. Sería curioso reunir en una estadística la cantidad de riqueza que ha dejado de producirse en el último semestre sólo por esta causa.

Es, pues, urgente, ineludible resolver la situación, so pena de que dentro de pocos meses no se pueda viajar en España y las mercancías tengan que volver a ir en caravanas sobre lomos de mulo o camello, como en tiempo de Mahoma.

Conste, pues, que sentimos como el que más y reconocemos taxativamente la necesidad de resolver este conflicto ferroviario, la necesidad de auxiliar a las Compañías y la necesidad de hacer todo esto a la velocidad de exprés (se entiende de un exprés no organizado por las empresas españolas). Pero creemos que es no menos forzoso, atender a la par otra necesidad: la de que la economía de los españoles no sufra el menor vejamen más allá de lo estrictamente justo.

Por esta razón, nos parece un completo error la petición hecha por las Compañías. Fúndase la cuantía de esta peti-

ción en unos datos que, cuando menos, no son claros. De ello pudo convencerse el lector si pasó la vista por el razonado y numérico artículo de nuestro experto Luis de Olaya, artículo que publicamos el viernes último.

No hay que hablar de ese 35 por 100 solicitado. Las Compañías no se hallan todas en la misma penuria. Mientras una ha cerrado su ejercicio con dos millones de ganancia, otra ha perdido ocho. Con lo cual, si a todas se dedica la misma mejora, queda maltrata la equidad, que exige trato desigual para los desiguales.

A nuestro juicio, sería preciso separar dos cuestiones muy distintas que van implicadas, por no decir involucradas, en este asunto. Una es la incapacidad en que todas las Compañías se encuentran de renovar, mejorar y ampliar su material, sus servicios y sus jornales. Otra es el déficit en que algunas de ellas han caído. Fuera lo mejor atender por separado a estas dos dimensiones del problema. Sólo así podrá ver clara y con alguna tranquilidad la opinión pública esa transferencia de millones que va a hacerse de los bolsillos ciudadanos a las cajas de las empresas. Dinero que va consignado rigurosamente a mejora de material, servicio, salarios y jornales, es concedido sin enojo ni cicatería.

Por otra parte, si el auxilio a las empresas en déficit se limita o, con algún margen, se aproxima a cubrir ese déficit, la cuenta queda tan patente, tan sin recodos ni emboscadas, que nadie se atreverá a sospechar de impuro favoritismo una acción de Estado transparente en la medida que lo sería ésta.

En cambio, si se insiste en socorrer a las Compañías con un nuevo aumento de las tarifas, sea cualquiera su proporción, tememos que los números resulten confusos, inquieto el contribuyente, impopulares las Compañías y sospechados Gobierno, diputados, Prensa y hasta el aire circulante. Hemos dicho que lo tememos, no que lo aseguramos. Cabe siempre reformar la petición de aumento de tarifas en forma que lo que hoy no está claro aparezca radiante. Posible es, aunque muy difícil, y en tanto que no veamos más luz, nos atenderemos al criterio de solución arriba expresado.

Es preciso resolver el conflicto ferroviario, es preciso auxiliar a las Compañías, es preciso hacer todo esto pronto y es preciso hacerlo con limpieza. Permisémosnos añadir una postera precisión: es preciso someter el asunto a las Cortes. Pero conviene que éstas se hagan bien cargo del problema. Ha llegado a ser un artículo de la para las gentes que apuntó entregado a las Cortes es cosa muerta antes de nacer. Nada como esto viene a desprestigiar la máquina parlamentaria. La forzosidad de hacer frente a los hechos obliga últimamente a prescindir de ella, y un día se avecina en que quedará cesante de labor. Dentro de las Cortes existen no pocas personas interesadas, bajo hipócritas razonamientos, en sabotear las deliberaciones a fin de que esa idea sobre la ineficacia del Parlamento cunda y se afirme. Importa, pues, mucho a todos los que no sean esos hipócritas, que esta vez falte la tradición.

Pero sería escandaloso que se confirmase la noticia corriente ayer, según la cual iba a resolverse por decreto sobre materia tan delicada. Sería escandaloso por innumerables argumentos, entre ellos por éste, que es *ad homines*. Estos hombres que ahora gobiernan han sido extraídos cada cual de su grupo a fin de edificar un Gabinete que pudiese flotar en las Cortes. Esta razón, esta única razón existe para que con silencio ejemplar soportemos al Gobierno actual, hálvase de remedios, que tiene algo de arca de Noé, por haberse integrado con un político de cada especie para hacer ruta parlamentaria bajo el diluvio universal de desprestigio que ha inundado la política. Si ahora resulta que estos navegantes en Cortes andan hurtando la intervención del Parlamento en tema tan grave como el de los subsidios a los ferrocarriles, la burla es manifiesta y va a faltar la paciencia a los españoles para aguantarla.

LA REUNION DE AYER TARDE

Desde las cinco de la tarde hasta las ocho de la noche estuvieron reunidos en el palacio de la Presidencia del Consejo de ministros el jefe del Gobierno, el ministro de Fomento y los directores de las Compañías de ferrocarriles para tratar del problema relativo a la elevación de las tarifas ferroviarias.

Los reunidos guardaron reserva absoluta acerca de las deliberaciones y de los acuerdos adoptados. No obstante esta reserva, creemos estar en lo cierto al decir que los representantes de las Compañías se mostraron irreducibles y que no accedie-

ron a ninguna de las fórmulas propuestas por los representantes del Gobierno.

La discusión fué muy viva y se dió por terminada la reunión sin haber llegado a un acuerdo concreto.

Lo prueba fehacientemente el hecho de que hoy se reúne el Consejo de ministros para seguir tratando de este problema.

Creemos, además, que en este Consejo no se ocuparán los ministros de la cuestión militar, puesto que el Gobierno tiene el firme propósito de abordar ningún asunto mientras no ten-

ga resuelto el de las tarifas ferroviarias.

Se nos da por seguro que el Gobierno presentará a las Cortes un proyecto de ley redactado en términos amplios, a fin de que, impuesto el Parlamento al detalle de la anormal situación por que atraviesan las Compañías, pueda adoptar una resolución justa.

Como anunciamos hace algunos días, el Sr. Allendalazar dará cuenta a los ministros en el Consejo de hoy de las líneas generales del discurso que ha de pronunciar al hacer la presentación del Gobierno al Parlamento.

Un acto de sabotaje

Hoy no se publicará "La Vanguardia"

BARCELONA 28 (3.15 t).—Por haber sido despedido varios obreros que estaban sindicados, los demás obreros de la imprenta de "La Vanguardia" empastaron varios artículos y produjeron otros estropeos.

A causa de los actos de sabotaje realizados, no se podrá publicar hoy "La Vanguardia".

COLECCIONANDO LOS CUPONES QUE A DIARIO PUBLICA "EL SOL" Y ENVIÁNDOLOS MENSUALMENTE A SU ADMINISTRACION CENTRAL O A CUALQUIERA DE SUS DEPENDENCIAS DE PROVINCIAS ACOMPAÑADOS DE 0.75 PESETAS EN METALICO O EN SELLOS DE CORREOS, SE PUEDE FORMAR UNA BIBLIOTECA DE OBRAS ESCOGIDAS POR MODICO PRECIO.

DÍA SOLEMNE FRAY EJEMPLO, LAUREADO

«S. M. EL REY (Q. D. G.) se dignará imponer al Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento Constitucional de Zaragoza, la Medalla de Oro de la Prevision popular con que el Instituto Nacional de Prevision expresa su admiración y rinde público testimonio de aplauso a la labor ciudadana del pueblo zaragozano adiantándose a la implantación obligatoria del régimen legal de retiros obreros.

El acto tendrá lugar en el Salon consistorial del Excmo. Ayuntamiento de Madrid el 29 del corriente, a las seis de la tarde.»

Así dice la invitación, firmada por el presidente de dicho Instituto general Marv y por el alcalde de Madrid Sr. Carrido Juaristi, que he tenido el honor de recibir, y de la cual no me será posible hacer uso; porque si todavía puedo asociarme con el alma y con la peña a una fiesta de tan alta y cívica ejemplaridad, los achaques corporales me tienen en estado de invalidez parcial y de reclusión forzosa.

Esto no importa un ardite al público; pero a mí, tratándose de Zaragoza y de ocasión tan solemne, me interesa en sumo grado dejar consignada esta explicación—satisfactoria en lo espiritual, dolorosa en lo físico—para el alcalde de la inmortal ciudad Don Pablo Calvo y para los concejales que le acompañan, Sres. Faci, Selma, Valenzuela, Navarro y Murillo.

Reciban todos ellos mi fervorosa salutación, y recíbalala también la histórica bandera de la ciudad. Esta, según se dice ahora, es la primera vez que tan preciada insignia sale de Zaragoza.

Ya salió, aunque supongo que no será la misma bandera, en el infamato año de 1591. Con ella fueron los zaragozanos a defender las libertades de Aragón contra el despotismo absorbente y centralizador de Felipe II. Y con ella fueron vencidos aquellos heroicos ciudadanos en la batalla de Epila por las tropas, descomunales superiores, de Don Alonso de Vargas.

No por eso, aunque Aragón perdiera sus libertades, plegó Zaragoza su bandera. Andando los siglos, había de tremolar como enseña de dignidad e independencia ante toda España y ante el mundo entero, y hoy viene a Madrid a recibir el saludo de Don Alfonso XIII.

Cuando el rey de España salude a esa bandera, y ella se incline ante el rey, habrá quedado deshecho en la memoria de los aragoneses que aún no la hemos perdido el cruel agravio de 1591, y el descendiente coronado de Felipe II podrá consolarse noblemente de los menoscabos sufridos por la monarquía española en su poder y en su extensión, al laurear a quienes, en la España que queda, procuran ir rebatiendo la España futura en los pacíficos esfuerzos del progreso social y del mejoramiento cívico.

Si la bandera de Zaragoza, vencida otrora por el despotismo de Felipe II, saludada ahora por un monarca constitucional en la Casa de la Villa de Madrid, es en la fiesta de hoy sagrado objeto de una «función de desagravios», el representante del pueblo zaragozano podría recibir también el parabién y el lauro de Don Alfonso XIII con estas sencillas palabras:

—Poco días há, señor alcalde, impuse en el Palacio Real la birreta cardenalicia al arzobispo de Zaragoza Sr. Soldevila. Hoy me complazco en premiar con un principado análogo en la vida civil a quien, sin llevar sayal ni cogulla, puede ostentar ante toda España el méritísimo nombre de Fray Ejemplo.

Si para Fray Ejemplo será la medalla de oro que hoy impondrá Don Alfonso XIII al alcalde de Zaragoza, y bien ganada la tienen los que en estos días de luchas egoístas y ruines desahucios ponen entre las sombras un vivo fulgor de sensatez y prevision social, haciendo resplandecer las obras eficaces sobre las prédicas vocingleras y las promesas infundadas.

Madrid se honra hoy honrando cumplidamente a Zaragoza por la augusta mano del monarca; pero—¿se puede decir la verdad?—si fuera yo el alcalde de Madrid, no dejaría de sentir, enojo de tanta pompa y tal satisfacción, cierta vaga inquietud en el ánimo.

La ocasión, claro está, no es para «indirectas» de aquellas en que fueron especiales Don Fernando VII y su hija Doña Isabel II, ni el monarca reinante es de los que avinagran el néctar. Con todo, y como digo, si yo me hallase en el caso del Sr. Garrido Juaristi, y al lado de Fray Ejemplo laureado, tendría mi temorcillo de que Alguien (con A mayúscula) me dijera, aunque fuese en voz bajita:

—Bueno; y ahora ¿cuándo imponemos a las autoridades matritenses la medalla de la prevision?

MARIANO DE CAVIA

UN ESPAÑOL ILUSTRE

LAS RELACIONES CIENTIFICAS HISPANOARGENTINAS

Interesantes manifestaciones del doctor don Avelino Gutiérrez.—La extensión cultural española en América

CADIZ 28 (10 m.).—Por el artista andaluz Manuel Mayor, fundador de las revistas argentinas "Caras y Caretas" y "Plus Ultra", fué presentado al doctor montañés Avelino Gutiérrez, llegado ayer de Buenos Aires.

El doctor Gutiérrez—ya lo dijo EL SOL—es la personalidad científica hispanoamericana de mayor prestigio en el país argentino.

El doctor Avelino Gutiérrez es sanderino; personifica la eminencia de la ciencia medicobiológica en Buenos Aires, y ha creado allí una cátedra de cultura española, integrada en la Universidad Nacional, bajo el patrocinio de la Institución Cultural Española de Buenos Aires, con el fin de dar a conocer los prestigios científicos españoles.

—¿No se publican allí—le pregunté—libros científicos españoles?

—Se publican muy pocos. Siempre privaron los extranjeros, franceses y alemanes, especialmente en ciencias biológicas y matemáticas. Para dar a conocer valores españoles se constituyó la Institución Cultural Española, y sus miembros, aportando grandes sumas, lograron llevar allí a las primeras figuras de la intelectualidad española, organizando esos cursos de conferencias para los cuales ha sido verdaderamente conocida la España intelectual.

Esta cátedra ofrece tema libre a sus ocupantes, y en los diferentes sectores de la disciplina científica han disertado, a su sabor brillantemente por cierto, cuantos ocuparon su tribuna.

—¿Quiere usted explicarme cómo funciona esa Institución?

—La Institución Cultural Española, dependiente de la Universidad de Buenos Aires, está en directa correspondencia con la Junta para Ampliación de Estudios española.

—La Institución Cultural Española de Buenos Aires, fundada desde hace seis años, ha llevado a profesores tan eminentes como Monés Pidal, filólogo; José Ortega y Gasset, filósofo; Julio Ray Pastor, matemático; y Augusto Pi-

HABLA EL JEFE DE LOS RADICALES, LERROUX Y EL PROBLEMA DE LAS JUNTAS DE DEFENSA

SIGUE EXPONINDO SU PROGRAMA PARA CUANDO GOBIERNE

BARCELONA 28 (10 n.).—El señor Lerroux ha hecho las siguientes declaraciones a un redactor de "El Liberal", de Barcelona.

—El ambiente, la situación—comenzó diciéndome el Sr. Lerroux—, no puede ser de mayor incertidumbre ni de más franco pesimismo.

Este Gobierno, como todos los que se van sucediendo en la Monarquía, carece de autoridad y orientación. Ni sabe a qué atenerse, ni presume siquiera lo que puede pasar.

Los que, por la situación a que han llegado en la política, deben ser los guardianes y directores de una situación definida y concreta, no tienen fuerza, no solamente en el país, del que viven divorciados hace tanto tiempo, sino siquiera entre sus correligionarios. Este es un mal que alcanza por igual a todos los hombres de la Monarquía, y concediendo a muchos de ellos la justicia de reconocer que si no obran más acertadamente no es por falta de voluntad, habrá que convenir que si obran como lo hacen es porque no tienen la libertad de acción imprescindible para ello; en una palabra, porque las actuales leyes y el régimen no pueden resolver los males de la patria con los remedios que necesitan.

Se vive en un ambiente de cobardía, verdaderamente grande. Nadie se atreve a hacer nada; todos temen las consecuencias de una actuación, los resultados del estado de anarquía en que el país se encuentra, por la falta de autoridad y valor cívico de los que aparentan gobernarlos.

Yo pienso hablar en cuanto las Cortes se abran, y hablaré claro, exponiendo con la lealtad y patriotismo con que siempre hablo a mi país, la situación verdaderamente insostenible en que nos encontramos.

Hay que deshacer muchos equívocos; hay que restablecer el imperio de la verdad, por las muchas cosas que se dicen por ahí al oído, sin que ni de

terminada ahora, y se presume que los gustos futuros ya no serán elevados. En Sesow, el jefe de la tribu destruyó el campo de aterrizaje por su propia cuenta, pues deseaba que su distrito quedase incluido en la ruta. Las mayores dificultades existen, desde luego, en la parte central, cubierta casi enteramente de selva virgen y matorrales muy densos. En esta zona resultará muy peligroso aterrizar fuera de los campamentos.

El tiempo ahorrado, gracias a esta ruta aérea, es inmenso. El trayecto terrestre es de 6.223 millas, y se necesitan de 54 a 75 días para recorrerlo. La ruta aérea es de 6.200 millas. Calculando una velocidad de diez millas por hora como promedio, la distancia podría recorrerse en cincuenta y dos horas. El vuelo total se realizaría en una semana aproximadamente, volándose ocho horas por día. (T. sin H.)

virgen a veces, y arrancar todas sus raíces. Mucho trabajo cesaron los miles y miles de hombres, muchos de dimensiones gigantescas, como, por ejemplo, 25 pies de altura y unos 45 de diámetro.

Esta labor tan durísima ha quedado terminada ahora, y se presume que los gustos futuros ya no serán elevados. En Sesow, el jefe de la tribu destruyó el campo de aterrizaje por su propia cuenta, pues deseaba que su distrito quedase incluido en la ruta. Las mayores dificultades existen, desde luego, en la parte central, cubierta casi enteramente de selva virgen y matorrales muy densos. En esta zona resultará muy peligroso aterrizar fuera de los campamentos.

El tiempo ahorrado, gracias a esta ruta aérea, es inmenso. El trayecto terrestre es de 6.223 millas, y se necesitan de 54 a 75 días para recorrerlo. La ruta aérea es de 6.200 millas. Calculando una velocidad de diez millas por hora como promedio, la distancia podría recorrerse en cincuenta y dos horas. El vuelo total se realizaría en una semana aproximadamente, volándose ocho horas por día. (T. sin H.)

Un esfuerzo gigantesco de la aviación Del Cairo a la ciudad del Cabo en aeroplano

Dificultades que se oponían a la realización del plan y ventajas de la ruta aérea

CARNARVON 28 (12 n.).—La inauguración de la ruta aérea británica entre El Cairo y la ciudad del Cabo significa un nuevo paso en el desarrollo de la aviación. El trayecto oneroso fué organizado en un plazo de un año.

En diciembre del año pasado, tres expediciones partieron para explorar y preparar la ruta más adecuada, y cada una de ellas construyó aeródromos y campos de aterrizaje, separados uno del otro por una distancia de 200 millas o menos.

El trayecto recorre el Nilo desde El Cairo hasta Wadyhalfa, siguiendo después el ferrocarril a Sherah, para borrar otra vez el Nilo hasta Chartam. Desde allí pasa por Uganda, en dirección al lago Victoria, para atravesar después lo que fué colonia alemana del África oriental. Toca el lago de Tanganyika, atraviesa la parte norte de Ruanda, pasando a continuación por Livingston, Bulawayo, Pretoria, Johannesburgo, Bloemfontaine, y cruzando final, monte la colonia del Cabo por Beaufort West, para terminar en Capetown.

Al construir los campamentos de aterrizaje fué necesario cortar innumerables árboles en el centro de la selva.

—¿Tuvieron, pues, éxito dichos cursos de conferencias?

—Estos cursos de conferencias tuvieron un éxito definitivo, pues todo el elemento español y todo el cultural de aquellos países se disputaba el honor de escuchar a nuestros compatriotas, logrando el milagro de que, desde entonces, los libros científicos españoles se busquen y se lean con verdadero interés.

—¿Cuándo se fundó el Instituto Cultural Español de Buenos Aires?

—Se creó a la muerte del gran polígrafo D. Marcelino Menéndez y Pelayo, y como homenaje a su memoria. Todo español se considera honrado al contribuir al sostenimiento de dicho Centro; y al cristalizar el pensamiento inicial de la obra, sus iniciadores tuvimos un momento de legítimo orgullo.

La Institución bonaerense pide anualmente al presidente de la de Ampliación de Estudios española, doctor Ramón y Cajal, un profesor, y exige que éste sea el mejor entre los que tratan una determinada materia. No quiere verbalistas, sino investigadores. Hombrés que puedan llevar algún personal y de propia cosecha, como fueron los que hasta ahora ocuparon aquella cátedra.

La Institución Cultural Argentina aún no es lo bastante conocida en España; tampoco lo es la de Ampliación de Estudios, española y hay que laborar, por quienes tienen el deber de ello, en el sentido de una franca correspondencia.

Así habló el doctor D. Avelino Gutiérrez, quien después de visitar los interesantes Museos gaditanos, ha marchado a Sevilla.

Los alumnos expulsados de la Escuela Superior de Guerra

UNA PROPOSICION DE LEY Los alumnos diplomados de la Escuela Superior de Guerra, expulsados del Ejército en virtud de resolución adoptada por un Tribunal de Honor, han visitado a algunos personajes políticos para hablarles de este interesante asunto por si estiman estos conveniente darle estado parlamentario.

Han recibido esta visita los señores Ossorio Gallardo, Senante. Crespo de Lara, Dato, conde de Romanones, marqués de Alhucemas y Alvarez (don Melguidez).

Hoy visitarán al Sr. Alba. Se dice que ha sido redactada una proposición incidental a cuyo pie aparecen las firmas de los Sres. Ossorio y Gallardo, Senante y Crespo de Lara.

Los demás personajes se han tomado un plazo para resolver. Se sabe que el Sr. Dato ha dicho que él no ha de hacer otra cosa que la que le indique el Gobierno.

EN LOS ESTADOS UNIDOS "WHISKY" MORTAL

¿Envenenadores?

NUEVA YORK 28 (4 t).

Los primeros resultados de la aplicación de la ley prohibiendo la fabricación, venta y consumo de los alcoholes en el territorio norteamericano, han sido verdaderamente desastrosos.

Numerosos traficantes vendieron al comercio clandestinamente millares de botellas, en cuya etiqueta se leía el sugestivo título de "whisky" y que contenían alcohol de madera, o sea alcohol metílico, que, como es sabido, es venenoso y va acompañado de una fuerte dosis de ácido piroleñoso, que produce la muerte.

Sábese hasta ahora de cincuenta y cuatro muertos, que han fallecido después de horribles sufrimientos, y hay centenares de personas muy graves porque ingirieron el supuesto "whisky", mozcado con agua o con otras bebidas.

La Policía ha procedido a numerosas detenciones, habiendo caído en su poder algunos de los traficantes que fabricaban la mortal bebida. (Fabra.)